

RESURRECTION CITY





MUERTE DE UNA ESPERANZA

RESURRECTION City estaba en Washington y era la esperanza de Ralph Abernathy, el sucesor de King. Ralph Abernathy está ahora en la cárcel y su ciudad destruida. Las fuerzas de seguridad tomaron después medidas para abortar cualquier posible revuelta negra. Así ha terminado una esperanza, que vivía llevando en sus alas el pesado plomo de la desesperanza. Así ha terminado la «Marcha de los Pobres». Su final ha sido menos brillante que aquella «Marcha sobre Washington» del 28 de agosto de 1963. Entonces, Martin Lutero King —hoy difunto— y los dirigentes negros de la «no violencia» eran recibidos por el presidente Kennedy y el vicepresidente Johnson y muchas celebridades de Hollywood —Brando, Heston, Belafonte...— llegaron en lujosos aviones especiales para estar presentes en la sonada cita de «los doscientos mil»... Esta marcha de ahora ha tenido peor prensa y menor éxito. El sufrido camino de la no violencia ha sido dinamitado por la Incomprensión de los blancos y la exasperación de los negros. Hace un año Stokely Carmichael gritaba: «¡Volaremos el país!». Y, esta primavera, Rap Brown no pedía ya comprensión, sino armas...

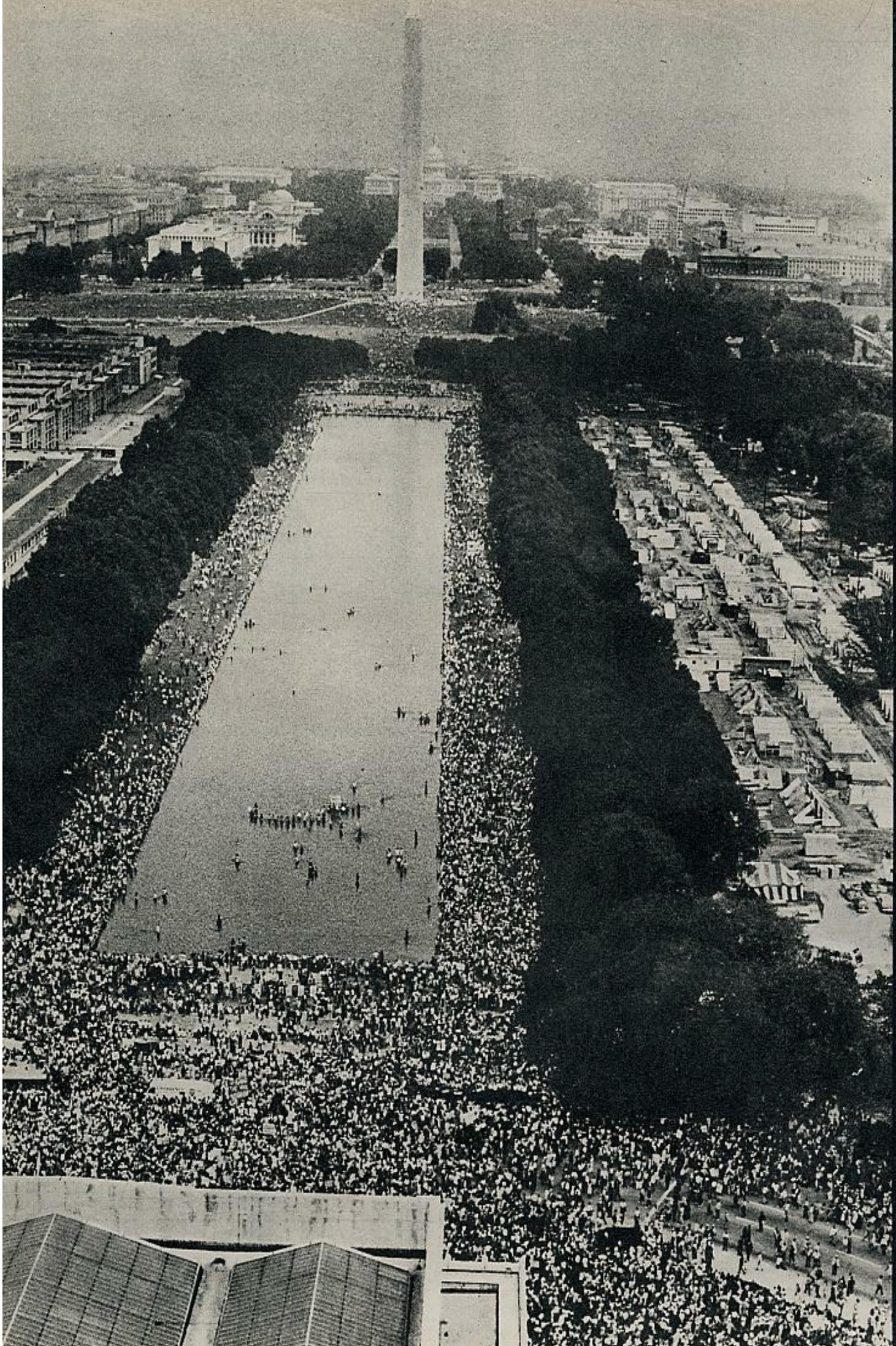


RESURRECTION CITY

Abajo, el reverendo Jesse Jackson, de la «Southern Christian Leadership Conference» habla a un grupo de habitantes de «Resurrection City». En las fotografías inferiores, dos aspectos de la improvisada ciudad. A la derecha, el «Día de la Solidaridad» en la «Marcha de los Pobres»: en primer término el Lincoln Memorial, el estanque y a su lado, detrás del macizo de árboles (Washington es una de las ciudades del mundo con más

parques interiores) las casas de Resurrection City. Al otro lateral del estanque está la Constitution Avenue, que fue el itinerario de la famosa marcha sobre Washington de 1963. Al fondo, se ve el obelisco en memoria de George Washington y, en el horizonte, el Capitolio. La Casa Blanca quedaría fuera de la fotografía, a la izquierda. El permiso concedido a Resurrection City terminaba el día 16 de junio. No se concedieron prórrogas.







RESURRECTION CITY

«Lo pintaría de negro y le haría vivir en los Estados Unidos». Los negros que han podido acceder a la cultura, los que conocen la historia contemporánea de su país, habrán recordado ahora, una vez más, esta famosa frase con que un compañero de su raza, soldado destacado en Europa durante la segunda guerra mundial, respondió a la encuesta de una revista que preguntaba qué castigo ejemplar podría darse a Hitler. El «Poor People», a que hablaba la viuda del asesinado Lutero King, ha visto otra vez defraudadas sus esperanzas. Las rústicas carretas de labor tiradas por unas mulas cansinas, hermanas de la que llevó el cadáver de King, pasan ante el Capitolio después que Resurrection fuera destruida. Las casas prefabricadas, han sido desmanteladas. Los jardines de este privilegiado lugar del planeta, los cerezos que festoneaban el río Potomac, y que eran la tarjeta postal obligada del turista, están otra vez tranquilos. Muchos de los pacientes seguidores de King, heredados por su viuda y Abernathy, tal vez pensarán en pasarse a las filas de Carmichael y Brown. ■ Reportaje gráfico: MAGNUM, CAMERA PRESS-ZARDOYA, CIFRA y EUROPA PRESS.

